

# LA BELLEZA IDEAL EN EL SENTIR DE ESTEBAN DE ARTEAGA

JOSE MARIA DE PERALTA Y SOSA  
Doctor en Filosofía y Letras  
Catedrático de Escuelas Universitarias

## RESUMEN

---

*Al dedicar este artículo a la Belleza Ideal de Esteban de Arteaga, pretendo sacar a la consideración de nuestra generación una obra del siglo XVIII, con unas características únicas y diferenciales, que con hábil pluma nos lleva por los variados caminos de la Música y la Pedagogía, las Ciencias y la Poesía, la Pintura y la Literatura.*

*Nos hace contemplar los sentimientos del alma, comparando la belleza con los ideales máximos. Expone el sentido de la belleza en el Mundo Clásico, considerándola como ejemplo insuperable de los preceptos artísticos.*

*Como colofón, diremos que Arteaga es un irrepetible crítico-estético, matizado con un profundo sentir por lo histórico.*

---

## INTRODUCCION

El insigne polígrafo y célebre literato del siglo XVIII Esteban de Arteaga, nació en Madrid el año 1.747. Siendo joven ingresó como religioso en la Compañía de Jesús, donde su sólida erudición y sagaz crítica en los puntos relativos a la literatura y al arte, fueron muy tenidos en cuenta.

El año 1.767, como tantos otros jesuitas fue deportado a Italia, quedándose a vivir en Bolonia en la mansión del cardenal Albergati durante bastantes años; finalmente se trasladó a París con su amigo el diplomático y erudito José Nicolás de Azara, en cuya casa murió.

Célebres fueron sus escritos, que en forma de cartas dedicó a Don Antonio Ponz, sobre la Filosofía de Píndaro, Horacio, Virgilio y Lucano (Roma, 1.790), y a Bautista Bodoni, en defensa de su edición de Horacio (Bologna, 1.793).

Destacó también como crítico musical, siendo de resaltar tres de sus obras: “Le Rivoluzione del Teatro musicale italiano”, “Memorias para servir a la Historia de la Música española” y “Disertaciones sobre el ritmo sonoro y el ritmo mundo en la música de los antiguos”. Fue considerado como el primer crítico musical de su época.

Grainville tradujo sus obras al francés, y dice que contienen abundante y original doctrina.

Como crítico literario publicó dos obras tituladas: “Disertaciones sobre el gusto actual de la literatura en Italia” (1.785), y “Dell’influenza degli Arabi sull’origine della Poesia Moderna in Europa” (1.791).

Nos legó también un breve opúsculo histórico sobre Gonzalo Pérez, padre del célebre Antonio Pérez, secretario de Felipe II

Dedicaremos en este trabajo nuestra consideración a su obra titulada “Investigaciones filosóficas sobre la Belleza Ideal”, considerada como objeto de todas las artes de imitación. Su publicación tuvo lugar en el año 1.789.

Como puede verse, su variedad cultural y su acierto en tantas materias, le hacen uno de los más destacados escritores de la Ilustración Española.

## DISTINTOS CRITERIOS SOBRE SU OBRA

Para Menéndez y Pelayo, las “Investigaciones filosóficas sobre la Belleza Ideal” son, sin contradicción, el más metódico, completo y científico de los libros de Estética para el siglo XVIII <sup>(1)</sup>; juicio plenamente aceptado por Vittorio Cian, quien apellida a su autor como una de las figuras más insignes entre la de emigrados españoles <sup>(2)</sup>.

Más recientemente, Marañón le coloca en la reducida serie de ingenios setecentistas que todavía saca a flote de cuando en cuando la caña y el anzuelo experto de algún erudito <sup>(3)</sup>.

- (1) Menéndez y Pelayo, Marcelino. “Ideas Estéticas”. Santander. 1.940. Vol.III. Pg. 150.
- (2) Arteaga, Esteban de. “La Belleza Ideal”. Prólogo, texto y notas del P. Miguel Batllori.S.J. Madrid. Espasa Calpe. 1.943. Pg. VII.
- (3) Marañón, Gregorio. “Más sobre nuestro siglo XVIII. Madrid. Rev. Occidente. 1.935. XLVIII. Pg. 278.

Arteaga trabajó con un tesón e interés verdaderamente inigualables, siendo recibida su obra tanto en Italia como en España, con muestras de gran júbilo, no como una aportación más a la ciencia, sino como una innovación a la más pura de las Bellas Artes.

De estas investigaciones sobre la Belleza Ideal, dice Batllori, que fueron recibidas con grande aplauso por Juan Pablo Forner. Alagado Arteaga por los elogios que éste le tributa, le escribió desde Roma el 14 de Abril de 1.790, en los siguientes términos: "Tales circunstancias me hacen sumamente agradable la noticia de que Vd. me da, que no le ha disgustado mi produccioncilla sobre la Belleza Ideal... Aunque, a la verdad, no se me oculta que en semejante juicio ha tenido más parte la natural cortesía de Vd. y el interés nacional, que la justicia; pues, por lo demás, no dejo de reconocer cuanto falta a aquella obra para poderse llamar perfecta, no habiéndola yo dado más que por un ensayo, ni pretendido tratar la materia con la extensión y brillantez de que es capaz. Temo, sobre todo, que el lenguaje castellano no me haya salido con el primor y lucidez que yo hubiera deseado y que tanto aprecian hoy los eruditos, en lo que merezco alguna disculpa, así por la falta de ejercicio, como por tener la cabeza llena de expresiones, frases y modos de hablar extranjeros, inevitables absolutamente en quien hace veintitres años que se halla fuera de su patria"<sup>(4)</sup>.

Quizá la cita peque de excesiva extensión, pero ¿de dónde mejor que de sus propias palabras y en una carta, podemos reconocer el valor que él daba a su obra de Estética?; ¿de dónde saber la estima que tanto españoles como italianos tenían de su libro?; ¿de dónde mejor analizar sus errores estilísticos motivados, como él mismo afirma, por el constante uso del italiano?, y por último, ¿de dónde mejor que de su carta para sacar el concepto que él desde Roma tenía de la Ilustración Española?

## SUS RECUERDOS

Dos recuerdos le acompañaron toda su vida: uno, la nostalgia del suelo patrio y otro, el recuerdo del claustro abandonado. Del segundo se ocupa infinidad de veces; así en una carta dirigida a Baraldi hablando de la extinción de la Compañía de Jesús, dice: "Un asunto fecundo en reflexiones tanto políticas como morales, sería la próxima ruina de los jesuitas. He aquí un espectáculo, el más sensible para un filósofo, un problema para un político, y un nudo para la Historia en los siglos futuros"<sup>(5)</sup>.

(4) Arteaga, E. "La Belleza..." Op. Cit. Pg. IX.

(5) Arteaga, E. "La Belleza..." Op. Cit. Pg. XII.

Este estado de tristeza por dos motivos tan fundados como patria y vocación, le hace infravalorar su propia obra, ensalzada con todo género de épitetos laudatorios por sus coetáneos, menos por él, quien llega a decir de sus versos, cuando un amigo celebra su vena: "No me lisonjéis, el componer cuatro malos versos no es la piedra de toque de un gran talento" (6).

Su idea de la Filosofía y más aún lo que pretende sacar de la ciencia filosófica, es la parte más espiritual y elevada de ella, pues: No se trata, naturalmente, de aquella filosofía polvorienta que a tantos compensa de la pérdida del sentido común con una docta y orgullosa ignorancia, sino de una filosofía aurea y divina que se adentra en la esencia de las cosas y de los hechos, y en las últimas causas que marcan y determinan el ritmo de la Historia (7).

## LA BELLEZA IDEAL

### A) En el Drama Musical.

Uno de los conceptos que consideramos más dignos de resaltar dentro de la genial producción de Arteaga, es lo que pudiéramos llamar el Drama Musical, consorcio perfecto entre la música y la poesía, entre las dos Musas más próximas al Olimpo de lo ideal. Afirma que: "Un sistema dramático, al menos como yo lo concibo, basado en la exacta relación de los movimientos del ánimo con los acentos de la palabra o del lenguaje, de éstos con la melodía musical y de todos ellos con la poesía, exigiría reunidos en un solo hombre, los talentos de un filósofo como Locke, de un músico como Händel o Pergolosi, y de un poeta como Metastasio" (8).

Dos corrientes se vienen a unir en la concepción de Arteaga; una la de "El Drama Nuevo", tan discutido por nuestros dramaturgos del siglo XVIII, y otra, que parece en parte hija, un tanto autónoma, de la fórmula "Poesía-Música", es la que Wagner expresa en su carta-prólogo; si bien ambos siguen escuelas distintas, el alemán sigue la línea germánica y el español, como dice Menéndez y Pelayo, es un adorador frenético de la melodía italiana (9).

(6) Arteaga, E. "La Belleza..." Op. Cit. Pg. XII.

(7) Arteaga, E. "La Belleza..." Op. Cit. Pg. XIV.

(8) Arteaga, E. "La Belleza..." Op. Cit. Pg. XLI.

(9) Menéndez y Pelayo, Marcelino. "Ideas Estéticas". Op. Cit. Vol. III. Pg. 644.

## B) En Pedagogía.

No sólo pudo dedicarse Arteaga al reposado estudio de la Estética, pues sus medios eran verdaderamente escasos y tenía que ayudarse, como otros muchos ex-jesuitas, sirviendo de preceptor a los hijos de los nobles italianos; él lo fue de Luigi, hijo del marqués Francesco Albergati Capacelli. En una carta fechada el 2 de Febrero de 1.784, digna de considerarse como verdadera muestra de su alto concepto de la Pedagogía, dice al marqués Albergati: "Mi fin no es hacerle (a su hijo) un hombre docto, sino un culto caballero. La palabra culto comprende dos cosas; gusto delicado y raciocinio justo. A la delicadeza del gusto contribuyen las bellas artes; para formar la razón se requiere una buena lógica y los sanos principios de las ciencias" (10). Estas palabras nos parecen auténticos postulados pedagógicos del siglo de la Ilustración.

## C) Su apología del castellano.

Sin ser un polemista, por su deseo de que los italianos perfeccionasen el idioma español, tuvo varios choques con ellos; así por ejemplo, con el italiano Vanneti, al que manifiesta: "Es para mi un hado venturoso que estos días deba ocuparme casi siempre de vuestra señoría ilustrísima. Hoy, estando a la mesa con el señor caballero de Azara, ministro plenipotenciario de España, me ha hecho ver, más aún, me ha regalado la disertación que le envió el abate Millas sobre la traza y estilo de la poesía italiana. Tanto este señor ministro como yo, nos hemos alegrado infinitamente de que haya usted encontrado entre los españoles quien tanto le encomie; así no se aireará tanto contra la cátedra que hispanos ingenios en Italia alzaron" (11). Arteaga no era polemista, pero supo con claridad dejar patente en Italia la riqueza de nuestro idioma castellano.

## D) Admirador del saber clásico.

"Espíritu netamente dieciochesco", -le llama Batllori- Arteaga idolatraba a los autores clásicos de Grecia y Roma. "Su influencia -escribía-, no es convencional, sino intrínseca a la naturaleza del hombre, puesto que su fin es halagar la sensibilidad y la imaginación, facultades que son de todos los

(10) Arteaga, E. "La Belleza..." Op. Cit. Pg. XVII.

(11) Arteaga, E. "La Belleza..." Op. Cit. Pg. XXII.

tiempos" (12). Mas entre los griegos y latinos, prefiere sin duda a los primeros.

Su amor a la cultura clásica se refleja en toda su obra tanto en su afición a las letras griegas y latinas, como a los preceptos que de los clásicos encuentra aplicables a sus escritos, como en fin, para afirmarse en su postura de sostener la unión entre poesía y música, como los griegos, en amable consorcio dentro de una misma obra.

Su admiración por la cultura de la Antigüedad no se reduce a la espléndida traducción de Horacio, pues él mismo en carta dirigida a Bodoni y fechada el 25 de Julio de 1.793, habla de la preparación que ha hecho y piensa publicar de Catulo con estas palabras: "La edición de esta amable poeta, será la más original de cuantas se han hecho ahora en Parma, en punto a clásicos, habiéndole yo dedicado un largo estudio, consultado muchos códices no vistos por nadie, y revisado una a una todas las ediciones, especialmente las antiguas" (13).

El 13 de Julio de 1.788 escribía desde Roma a Mateo Borsa, su gran amigo, comunicándole que a pesar de sus achaques seguía trabajando y escribiendo sobre la "Belleza Ideal", considerada como el objeto de todas las artes representativas.

¿Quiénes son los autores por él estudiados y cómo?. He aquí una pregunta, sin duda la más difícil de resolver al enfrentarse con su obra, pues buscando la belleza filosófica, la artística, la escultural, la metafísica, la material y la espiritual, tiende a la única fuente de donde puede hallarla sin quintaesenciar y sin agotar tan fecundo venero; a la época clásica. Epoca de creación de unas cosas y reforma de otras, pero que al pasar por sus manos reciben un nuevo impulso. Así, Platón y Aristóteles, Demócrito y Epicuro, Fidias y Praxíteles, César y Cicerón, Marco Antonio y tantos más, son utilizados por Arteaga con una nueva óptica, por lo que debe ser considerado como el creador de una nueva ciencia, de una nueva filosofía, de un arte nuevo, de una concepción genuina y original: la de la "Belleza Ideal".

## E) Las Ciencias.

Para Arteaga, las ciencias naturales y físicas se han convertido poco a poco en experimentales. "Ya no se aprecian las Matemáticas, sino por el uso que puede hacerse de ellas en las necesidades del hombre. La Física ha

(12) Arteaga, E. "La Belleza..." Op. Cit. Pg. XXIII.

(13) Arteaga, E. "La Belleza..." Op. Cit. Pg. XXVII.

dejado de ser sistemática, por ceñirse a la acertada observación de los efectos naturales. Los grandes escritores de Filosofía Moral van conociendo que el mejor modo de tratarla, no es el de sentar principios aéreos, sino el de estudiar la naturaleza del hombre, siguiéndola en las varias modificaciones que puede recibir la educación, del clima, de la religión, de la leyes y demás circunstancias” (14).

## F) Poesía y Pintura.

Acude Arteaga a un magnífico paralelo entre lo que la poesía quiere representar y lo que es en la pintura o en la realidad. Así, entre otras figuras, se fija en las usadas por los clásicos, tales como: “La hipótesis que representa la permanencia, es el medio de que se vale la poesía para imitar las bellezas de la pintura. Virgilio... fija la atención del lector en un sola imagen; representa el poeta la figura permanente de los objetos, de modo que casi nos parece verlos con sus propios colores y aptitudes” (15).

Análogo estudio hace de la Poesía en relación con la Música, cuya figura es usada por los poetas de todos los tiempos. “Así Homero, queriendo pintar con evidencia el ruido de los caballos que corrían... por el monte Ida, lo dijo de manera que casi se percibe lo que pinta... Y describiendo las velas de las naves que se rasgaban por tres o cuatro partes en la tormenta, expresó maravillosamente el chasquido que éstas dieron y el bramido del viento” (16).

## G) Sentimientos del alma.

Espléndida nos parece la relación que establece Arteaga entre los sentimientos del alma y su representación en los instrumentos musicales, diciendo que: “Si el músico quiere pintarnos la tumba de Nino, cuyas cenizas va la reina Semíramis a bañar con su propia sangre, no podrá retratar con los instrumentos la denegrida palidez de la tumba, pero valiéndose de cuerdas bajas y de modulaciones flébiles, excitará en nosotros el mismo terror y la melancolía que sentiríamos si tuviéramos delante aquella tumba. Y debiendo pintar la amenidad y delicias de un jardín, no nos hará ver lo encarnado de la rosa, ni gustar el perfume exquisito de las otras flores, pero expresará el

(14) Arteaga, E. “La Belleza...” Op. Cit. Pg. 10.

(15) Arteaga, E. “La Belleza...” Op. Cit. Pg. 24.

(16) Arteaga, E. “La Belleza...” Op. Cit. Pg. 25.

dulce abandono y el deleite... que los sentidos perciben... en tales circunstancias" (17).

La Pintura y la Escultura, tienen también para Arteaga, sus medios particulares con que imitar los signos de convención de la Poesía y la Elocuencia; estos son: el símbolo y la alegoría. Así, si pretende inspirar una máxima moral o metafísica, "Junta entre sí varios símbolos y los pone en acción; si quiere dar a entender que el valor debe contrastar con los vicios, pinta un guerrero que combate con una hidra y triunfa de ella; o si quiere significar que eternidad es el abismo del tiempo, pinta un viejo con la guadaña y una serpiente que le ciñe el cuerpo" (18).

## LA BELLEZA IDEAL EN LOS ROMANOS

De entre los escritores y personajes latinos, hemos entresacado, a título de ejemplo, unos cuantos que nos sirvan de orientación sobre la visión que Arteaga tenía de las grandes figuras de la Roma Clásica. Así, de Lucano dice que: "En este género de belleza, fue incomparable nuestro español Lucano. No hay orador ni poeta entre los antiguos que haga hablar a sus héroes con la nobleza y grandiosidad con que lo ejecuta el animoso y gallardo autor de la Farsalia... Su César, es el ejemplar de un hombre nacido para hacer mudar de semblante al universo político. Los razonamientos de su Catón, no tanto son razonamientos, cuanto golpes sonoros y majestuosos que se desgajan desde la cumbre del Olimpo, para confundir la imaginación de sus lectores. Hasta los personajes subalternos conservan una heroicidad que pasma" (19).

Sostiene que Virgilio y Horacio son los maestros por excelencia; el mantuano, como poeta, y el romano, como preceptista. Del primero dice: "Virgilio, en aquellos... versos, unió todo lo más armonioso, más sonoro, más pintoresco, más vario, más sublime y más hermoso que pudo encontrar en el rico almacén de su lengua, y lo unió con tal primor y artificio, que si se hubiera de proponer un modelo de absoluta perfección poética, en materia de estilo, yo no tardaría un solo instante en proponerle" (20).

(17) Arteaga, E. "La Belleza..." Op. Cit. Pg. 27.

(18) Arteaga, E. "La Belleza..." Op. Cit. Pg. 30.

(19) Arteaga, E. "La Belleza..." Op. Cit. Pg. 61.

(20) Arteaga, E. "La Belleza..." Op. Cit. Pg. 68.

De Horacio, reconociéndole el maestro por excelencia, dice que: “La única especie de ideal que debe hallarse en cualquier género de poesía, es la de la dicción, pues sin ella, todo poema no será más que una prosa en consonante. Horacio se muestra tan persuadido de esta verdad, que niega el título de poeta, al escritor cuyo estilo se parezca al de la conservación ordinaria” (21).

Si como hemos visto, Virgilio y Horacio son para Arteaga, como para Dante fuera Virgilio, Platón y Aristóteles son para nuestro escritor, lo que para el autor de la Divina Comedia fue Beatriz. “No puede dudarse -afirma- que ...si se atiende a los filósofos (que hablaron de la pintura y de la escultura) ...Platón, la designó con la evidencia que excluye todo reparo, cuando dijo que un pintor que quisiera darnos la idea de la belleza, presentándonos el retrato de una sola mujer, por hermosa que fuese, nos daría la imagen de una parte de la belleza, pero no de la belleza total y perfecta.

“Su comentador Proclo, añade con esta ocasión que el dechado de la belleza absoluta, no se halla en el mundo visible, sino en el ánimo humana, donde la grabó el Autor Supremo de toda belleza”.

“Aristóteles, siguiendo el mismo principio, fue también de opinión que los buenos pintores, cuando dan a las figuras sus verdaderas formas y proporciones, las hacen más hermosas de lo que son, porque toman por norma la naturaleza universal y no un solo individuo” (22).

Su opinión sobre los emperadores romanos nos parece bastante justa, pues cree que parte de sus bondades, no pasan de ser meras ficciones poéticas de versificadores asalariados; así dice que “El carácter de Augusto o de Tito, no es más que un agregado de máximas morales y de acciones generosas esparcidas en la Historia, aunadas por el poeta y atribuidas a un individuo determinado” (23).

## PARALELISMO ENTRE BELLEZA E IDEALES MAXIMOS

Compara el ideal de la belleza con los ideales máximos de los más grandes hombres, expresándose así: “Tales, fueron muchas acciones de la vida de

(21) Arteaga, E. “La Belleza...” Op. Cit. Pg. 71.

(22) Arteaga, E. “La Belleza...” Op. Cit. Pg. 73.

(23) Arteaga, E. “La Belleza...” Op. Cit. Pg. 97.

Sócrates; tal, el amor a la patria de Régulo, cuando prefirió una muerte lenta y cruel dada por los cartagineses, a la baja de aconsejar una paz desventajosa a los romanos; tal, el generoso entusiasmo de la amistad en varios antiguos griegos y escitas, cuyos hechos nos cuenta Luciano, con pluma de oro, en su diálogo intitulado "Toxaris"; tales finalmente, muchos actos de virtud elevada y sublime que ejercieron los héroes de nuestra santa religión, de los cuales está llena la Historia Eclesiástica... en los cuales la total abnegación de sí mismo y la resignación a la divina voluntad, llegan a un grado tan eminente, que el verificarlas con la práctica, parece más un efecto inmediato de la gracia celestial que de la flaqueza del poder humano" (24).

## PRECEPTOS ARTISTICOS

No queremos terminar el análisis de la obra de Arteaga, sin recoger algunos preceptos artísticos, en los que hace uso de ejemplos sacados de la Antigüedad para explicar algunos tipos de imitación, debiendo poner todo su cuidado el artifice, en: "Examinar las producciones naturales que sirven de objeto a su imitación, y en escoger entre ellas, la más cabal y más a propósito para sus fines" (25).

Seguidamente, añade que: "Si pasando á otro género de imitación, hallase entre los hombres a un Tito, llamado por los historiadores, las delicias del género humano; o a un Aristides, ejemplo entre los griegos de desinterés e integridad; o por opuesta línea a un Tigelino, apodo de la pública infamia; o a un Timón Ateniese, tan célebre entre los antiguos por su aborrecimiento al género humano... En tal caso, sería inútil a un poeta echar mano de la ficción, bastando la verdad por sí misma para excitar la admiración, la conmiseración, el terror o la maravilla.

Por eso, Plinio el Menor en una de sus cartas, da el parabién a un cierto poeta llamado Canidio, que quería hacer un poema sobre las hazañas de Trajano, por haber escogido un argumento tan poético por sí mismo, que sobrepujaba con la verdad las invenciones más increíbles. Y por eso, algunos críticos iluminados, libran a nuestro Lucano de la tacha que le dan otros, de no haber introducido en su "Farsalia" las ficciones de la epopeya, pareciéndoles que una materia tan copiosa como las guerras civiles entre César y

(24) Arteaga, E. "La Belleza..." Op. Cit. Pg. 113.

(25) Arteaga, E. "La Belleza..." Op. Cit. Pg. 148.

Pompeyo, no necesitaba del sainete de las fábulas para hacerse agradable a los romanos” (26).

Esta maravillosa descripción de una serie de personajes de la Historia Antigua, todos ellos primeras figuras en su tiempo, todos como él los pinta, y todos y cada uno con el adjetivo que les corresponde en la escala de gradación de valores, expresando con dos palabras, de un modo patente, el espíritu de todos y cada uno de aquellos personajes, es lo que hace de Arteaga un irrepetible crítico histórico-estético.

Detractores ha tenido la obra de Arteaga, como todas las grandes obras, pero una vez pasada la ténue borrasca de los pequeños y envidiosos enemigos, ha vuelto a lucir el astro de Arteaga, quedando a la altura a que es acreedor por sus grandes dotes de filósofo, de literato, de historiador, de músico y sobre todo de esteta.

“Situado en una época de transición -dice Batllorí- siente su alma el ritmo de nuevos impulsos, pero no llega a penetrar su fuerza vital. Mas, precisamente, por sus mismas inquietudes paradójicas, por sus incertidumbres y contradicciones, quedará siempre el abate Arteaga, como uno de los más felices pensadores españoles del siglo XVIII” (27).

(26) Arteaga, E. “La Belleza...” Op. Cit. Pg. 149.

(27) Arteaga, E. “La Belleza...” Op. Cit. Pg. LXIV.